

QUIROMANCIA APLICADA

El estudio de las rayas de la mano podría tener aplicaciones médicas, sugieren los doctores Margaret A. Mensey y S. G. Purvis-Smith, del hospital infantil Royal, en Sidney. Acaban de publicar los resultados de sus trabajos en la revista «The Lancet». Comparando las palmas de veinticinco jóvenes leucémicos a las de cien niños sanos, de la misma edad y del mismo origen racial, han descubierto dos anomalías mucho más frecuentes en los niños del primer grupo, y que podrían ser un indicio de enfermedad. Han bautizado al primero, apreciado en cinco de cada veinticinco niños leucémicos, pero solamente en siete de cada cien niños sanos, la «línea Sidney»: es una «línea de cabeza» prolongada hasta el borde exterior de la palma. El segundo, llamado «signo simiesco» («línea de cabeza» y «línea de corazón» se unen en medio de la palma), figuraba en cuatro niños enfermos sobre veinticinco, pero solamente en seis de cada cien niños sanos. Se le ha encontrado también en el 40 por ciento de niños mongólicos.

MUJERES BRITANICAS INESTABLES

Cada año, cerca del 10 por ciento de las obreras británicas abandonan su puesto de trabajo porque se aburren en él. La proporción resulta particularmente elevada entre las jóvenes de menos de veintidós años y las solteras; las mujeres casadas o de más edad parecen disponer de más paciencia o ser más resignadas. Estas conclusiones se extraen del informe preliminar que acaba de ser entregado por un grupo de investigadores de la Universidad de Bradford. Dirigido por Ray Wild, ha sido encargado de estudiar a fondo, durante tres años, el fenómeno y de proponer el remedio. En efecto, la industria británica se muestra inquieta: el 45 por ciento de la mano de obra femenina cambia de empleo cada año. Pero en las ramas donde el trabajo carece de interés, la proporción resulta más alta. De 55 por ciento de media llega algunas veces a superar el 100 por cien. Ahora bien, esta inestabilidad resulta cara: 11,25 millones de libras esterlinas (casi 2.000 millones de pesetas) anuales para la industria electrónica y de telecomunicaciones. Cada abandono de trabajo lleva consigo una serie de gastos (reclutamiento, formación) y pérdidas de producción que, sumadas, alcanzan cerca de 50.000 pesetas por persona.

El informe Wild no resulta nada alentador. Cifra en menos de la mitad la proporción de salidas debidas a causas de fuerza mayor: embarazo o diversos problemas familiares. El resto son voluntarias...

COMO SE LLEGA AL MATRIMONIO

¿Hasta qué punto se busca un marido o una esposa? No demasiado lejos de donde se vive, según un estudio

de Alain Girard publicado en «Población y Sociedad».

Una encuesta, efectuada en 1959, sobre 1.646 parejas demuestra claramente que el azar no preside la elección del cónyuge. La «proximidad» de los «futuros» en el espacio, en la escala social y en el nivel cultural facilita considerablemente la formación de las parejas. Las cifras lo demuestran: el 60 por ciento de los esposos vivían en el mismo pueblo y allí se encontraron. En el 66 por ciento de los matrimonios, los cónyuges son de la misma religión; si uno de los dos no tiene religión, el otro tampoco la tiene en el 92 por ciento de los casos. Finalmente, el 52 por ciento de los esposos se conocieron en sus centros de estudio, en sus lugares de trabajo; por relaciones de infancia, familiares, de vecindad o de presentación, mientras que solamente el 15 por ciento se encontraron «por azar» y el 10 por ciento en los lugares de recreo. Moraleja: si los matrimonios no los arregla ya la familia, se encarga de hacerlo la sociedad.

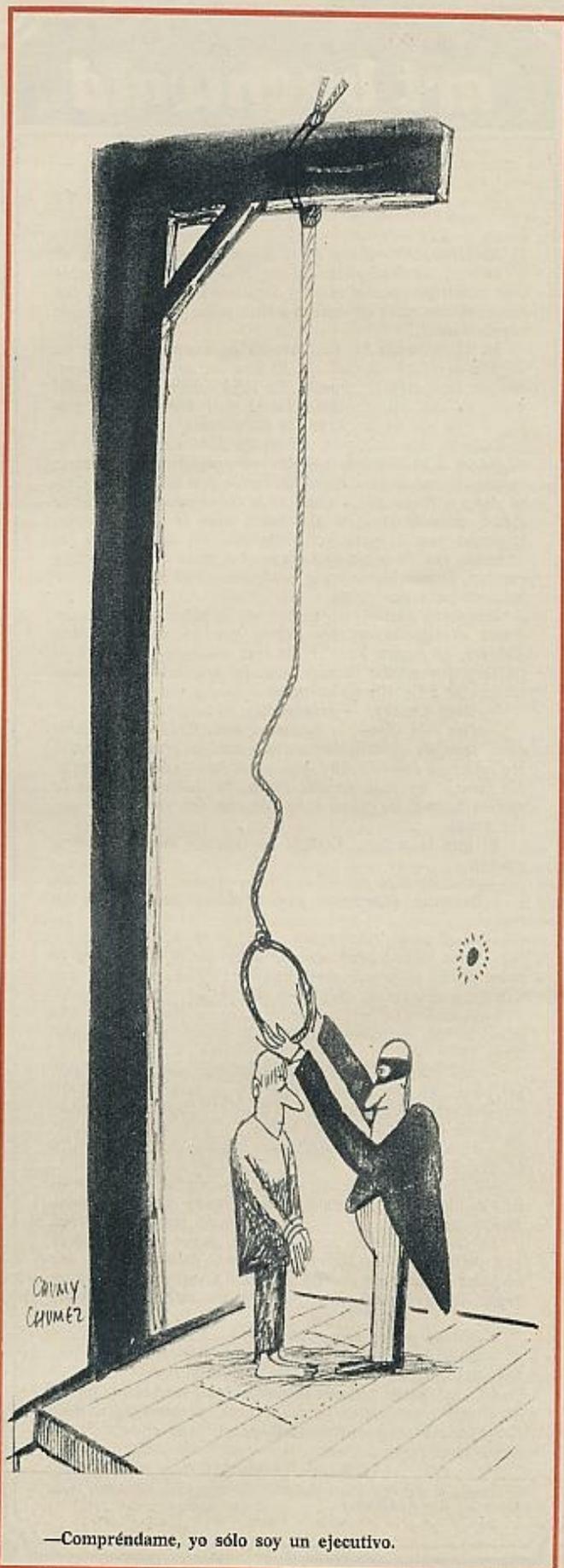
VUELTA DE JULIO VERNE

Un satélite artificial americano puesto en órbita por un cañón: esto es lo que prepara el competente Instituto Americano para la Investigación Espacial, que dirige el profesor John Wooley. Cuando el cohete permite al hombre dar sus primeros pasos en la Luna, el obús de Julio Verne se hace, a su vez, realidad.

La utilización del cañón para la investigación espacial fue propuesta en 1962 por un investigador canadiense de la Universidad Mac Gille, de Montreal. Considerado al principio como un loco, el doctor Gérald Bull presenta ahora un informe muy serio al Ejército americano que busca un medio económico de poner a punto el aparato científico de lucha contra los nuevos radares de vigilancia que han conseguido en la U. R. S. S. Si da resultado, el cañón será infinitamente menos costoso que el cohete. En 1963, un programa americano-canadiense se inició en un centro de ensayos de Vermont.

Al principio, los ingenieros intentaron poner a punto un lanzador económico hecho de dos cañones. El obús será una pequeña cápsula con un aparato científico que podrá resistir choques sesenta mil veces superiores a la fuerza de aceleración terrestre. Luego se pasará a calibres superiores. En 1965, una serie de tiros horizontales efectuados con dos cañones de 16 pulgadas consiguen enviar una cápsula a 100 kilómetros. En 1967, un cañonazo propulsó una cápsula-obús de 15 kilos a 180 kilómetros de altura... El cañón lanzador daba la prueba y así se convertía en nuevo útil para la investigación científica alta en atmósfera.

El empleo más espectacular del cañón está previsto para 1971. Según el profesor Wooley, todos los problemas técnicos planteados por la primera puesta en órbita de una pequeña cápsula científica por un cañón lanzador han sido resueltos. Ello costará cien veces menos que un lanzamiento por satélite.



—Compréndame, yo sólo soy un ejecutivo.